

ACCION COMUNAL

PERIODICO IMPARCIAL DEDICADO A AQUILATAR LOS VALORES NACIONALES.

AÑO XVIII

Sabado, Diciembre 14 de 1940

No. 349

Nuestra Actitud de Ayer, de Hoy y de Siempre

El título con que encabezamos estas líneas ha sido usado repetidas veces para la plana principal de esta hoja periodística. Siempre que el país confrontó situaciones difíciles porque factores deletéreos trataron de abatir o humillar la conciencia ciudadana, e hicieron dudar de la firmeza de los hombres y de su lealtad a los principios que decían adherir y a las causas que alardeaban defender. Acción Comunal quiso hacer clara, de claridad meridiana, su posición definida, y constante y sus directrices fundamentales, normas y guías en sus luchas por la grandeza y bienestar patrios. Quiso afirmar también con justo orgullo y con la altivez de probados caballeros del ideal, su actitud uniforme desde su fundación hasta ese momento de crisis, y su firme decisión de persistir, en la "quijotesca aventura" de mejorar el rumbo desviado de la nave patria, arrastrada por la vorágine de los vientos feroces del lucro insaciable, por la egolatría, por la irresponsabilidad convertida en sistema de gobierno o por la farándula de pasiones y apetitos que en confusión de ropaje y algarabía, llega al enloquecimiento e inconsciencia de sus propias realidades.

Acción Comunal no era en estos casos un grupo de hombres; Acción Comunal era, y es en cada momento que se eleva a la posición ennoblecida que le dió origen, antes que todo, un grupo de principios básicos de moral, de honradez y de civismo, bien conocidos por los que en algún momento de su vida como miembros de esta institución o conaturalizados con ella sintieron en sí sus elementos de su propia personalidad en acción, ese hábito fervoroso de amor a la Patria, anhelos incontenibles de perfeccionamiento, sed de libertad, desprecio ante las amenazas de los engraidos detentadores del poder.

Por eso, Acción Comunal escoge este título sugerido de pasados abusos de duras incer-

tidumbres y hasta de tristes disilusiones, en estos momentos en que la conciencia nacional sufre aherrojada y silenciada ante la amenaza del desempleo, del hambre o la pobreza, de la persecución, de la cárcel o del tormento mas o menos lacerante.

Acción Comunal sabe que hay antiguos compañeros de la obra común de "quijotismo" patrio que, si los *blitzkrieg* de la hora que vivimos los dejaran ver a sí mismos en sus mentes y sus corazones, sentirían el dolor de haber abandonado por motivos de menos valimiento las nobles causas que ayer supieron defender con lucidez y hombría.

Por eso Acción Comunal podría traer aquí también y reproducir sin el menor cambio aquellos artículos vibrantes: "LA MUJER DE PUTIFAR", "PSICOLOGIA DE NUESTRA POLITICA", "LA NEUTRALIDAD OFICIAL SE IMPONE", "EL CINCO POR CIENTO", "LOS DIRIGENTES Y LA RUINA DE LOS IDEALES JUVENILES", etc. que dieron lustre y prestigio a esta hoja obra, algunos, de quienes aún persistimos en esta cruzada por ese advenimiento de regeneración y grandeza que sólo llegó a iniciarse fugazmente en breves momentos de nuestras históricas lides, pero que hoy parece alejarse más y más; obra, también, de quienes probaron entonces con sus actos la sinceridad de sus ideas pero que hoy parecen haberlas olvidado, y de inolvidables compañeros que la muerte nos llevó en forma prematura, tal vez amargados por la aparente ineficacia de este batallar que los mantuvo en la mayor pobreza hasta la tumba, vida de martirio que aureola o purifica su recuerdo.

Los ideales de Acción Comunal, sus nobles postulados, son la resultante de 17 largos años de luchas en la fragua torturante de nuestro fervor juvenil, de nuestros entusiasmos y disilusiones, de nuestros aciertos y rec-

tificación, de nuestra fe de convencidos en que al fin surgirían en esta tierra los firmes albores de la nueva era.

Esos postulados forman parte integrante de la naturaleza psíquica de los fundadores, forjadores intelectuales y actores principales en las varias gestas memorables de nuestra institución, y, por eso, para los que con orgullo formamos ese grupo numeroso, todo olvido o traición a esos postulados ha de ocasionar desgarramientos torturantes. Por eso nosotros no podemos abandonar nuestro puesto, siquiera sea de obligada expectativa, en las enaltecedoras huestes que en horas aciagas, pero más propicias, reunió nuestra clarinada juvenil. Y por eso no nos explicamos el aparente desprecio con que algunos de nuestros antiguos compañeros pisotean y destruyen—o permiten que se pisotee y destruya en su provecho—la obra ennoblecida del pasado sin que exijamos nada que llegue a las lindes de la perfección integral, don vedado a nuestra humana naturaleza.

En cambio tal vez haya casos en que no deba sorprendernos el desconocimiento de los principios básicos de nuestra institución por tratarse de quienes pudieron incorporarse a nuestras huestes libertarias en lucha o luchas esporádicas sin una total vinculación con sus principios, o que lo hicieran en momentos que consideraron propicios para su encumbramiento o su provecho personal.

Desearíamos que fueran muy pocos los de este último grupo, o ninguno, a fin de que sólo sean actos aislados o producto de error perfectible, la actitud de quienes en alguna ocasión actuaron como verdaderos miembros de Acción Comunal y hoy parecen pretender o permitir desde sus distintas posiciones de comando o de acción que se anulen o adulteren conquistas que consideramos fundamentales, en sí mismas, cualquiera por el arralgo que de ellas hicimos en el alma ciudadana y que costaron tantos sa-

crificios y alentaron tantas esperanzas.

A nosotros se nos ha aconsejado que nos abstengamos de todo comentario que no sea elogioso a los planes del actual Presidente, recordándonos los vínculos históricos que lo unen a nuestra institución, y sus promesas de gobernar con los hombres del 2 de Enero de 1931, y advirtiéndonos que nos exponemos a la venganza oficial si hacemos lo contrario.

Comprendemos que el actual presidente, tal vez tenga especial deseo de favorecer a los elementos que realizamos la gesta gloriosa de Enero de la cual fué él uno de los directores principales, pero hechos conocidos posteriores y recientes nos hacen temer que su deseo no sea el de realizar los postulados por los cuales se llegó a las armas y al derramamiento de sangre de hermanos, sino que se pueda convertir esa gesta gloriosa basada en principios y que mereció el aplauso fervoroso de la Nación entera, en comodín propicio y convertor eficaz de extraños y hasta antagónicos procederes.

El discurso que pronunció el actual presidente al tomar posesión del mando está lleno de promesas que se amoldan a los cánones de nuestra institución. Pero en cambio las llamadas reformas constitucionales vienen seguida a sembrar justificada desconfianza y honda perplejidad. Con todo si dichas reformas iban a sufrir el escarpelo del estudio y del análisis durante los cuatro años que exige la Constitución vigente, cualquiera el de los dos años necesarios según el criterio, de algunos defensores de los planes oficiales; aparte, en el último caso, del precedente funesto del aumento del período, dichas reformas no significaban ni una obra tan precipitada e inconsulta, ni un peligro tan efectivo para la República.

Esto motivó que Acción Comunal se hubiera abstenido hasta ahora de todo comentario público. Sin embargo, cabe advertir que *el Presidente de nuestra institución envió con toda oportunidad al*

Dr. José Pezet, viejo compañero de luchas idealógicas y adalid de la Cámara, un memorandum que reproduciremos en lugar aparte de esta hoja, en que le advertía cómo la Constitución de 1904 ya reformada varias veces, contiene sabias prescripciones que ordenan o permiten todas las realizaciones provechosas que se embozaban en su meritorio discurso de trasmisión de mando y en el igualmente meritorio discurso del nuevo gobernante.

Nuestra palabra, sincera y desinteresada que hicimos confidencial porque aunque todo el país nos conoce y conoce nuestros procederes, no queríamos ser malévolamente interpretados—fué totalmente desatendida y todo parece revelar que como tememos el nuevo mandatario no pretende gobernar realmente en conformidad con nuestros principios.

(Pasa a la 2a. página)

El Problema Social de la Educación

La sociedad humana ha de decidir si sigue recomendando las enseñanzas de Moral, de honradez y de Justicia y obliga consecuentemente a los dirigentes en cualesquiera esferas de la actividad social a que honren y respeten esas normas; o si ha de suprimir las nobles enseñanzas de la Religión, del Hogar y de la Escuela, para que el desprecio efectivo por tan nobles doctrinas, especialmente por los Gobernantes, no constituya el más cruel torcedor de los espíritus selectos, especialmente jóvenes, que se plasmaron al calor de esas enseñanzas. Así se decidirá por acuerdo si quiera mayoritario si son sabias y santas y ha de optarse por ellas o si han de desecharse por inoportunas y absurdas.